



BOLETÍN DE PRENSA Nº 2

La Vida Religiosa discierne sobre la comunidad y la contemplación.

Con un momento orante, inspirado por el horizonte de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), comenzó el segundo día del IV Congreso continental "Vida Religiosa, artesana del cuidado". Al ritmo del coro del himno oficial de las Mujeres del alba: "con ternura y coraje, buscamos a nuestro Señor, a Jesús que salva" se han propuesto a desentrañar dos de las "C" del arte del cuidado: comunidad y contemplación, un encargo hecho a Teresa Maya.

Teresa, mexicana, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994, tiene una larga experiencia ministerial en el área de la educación. Abordó el tema "Comunidad en su dimensión relacional, planteando la pregunta: ¿Qué tenemos que atender para posibilitar el arte de ser hermanas y hermanos?". Ha servido como maestra, profesora de historia y administradora. Tiene una pasión por la formación de agentes para la pastoral hispana en EUA. Formó parte del Equipo General de Liderazgo de la Congregación y fue elegida como Coordinadora Congregacional en 2014. Sirvió en la presidencia de la Leadership Conference of Women Religious de EE.UU. de 2016 hasta 2019.

Vencer el miedo

Batiendo récords. Así ha descrito la realidad de los religiosos y religiosas: calentamiento global, problemas sociales, de violencia, migraciones, refugio, guerras. "Y si somos honestos nos llevamos haciendo la pregunta: "¿será el fin del mundo?". La religiosa mexicana refiere que "nos asaltan las dudas" para ello trajo a colación la imagen del Coloso, obra del español Francisco de Goya, porque en esta pintura "es la humanidad que huye con miedo". A propósito, citó el texto del Evangelio de Marcos 4,40, usado por el papa Francisco en su oración Urbi et orbi el 27 de marzo de 2020: "¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?".

Afirmó: "como vida consagrada es importante hacernos esta pregunta: "¿cuál es tu historia con el miedo?", por ejemplo, cuando "llegan los migrantes a nuestras fronteras y "¿cómo ofrecemos una arquitectura del cuidado frente a esta estructura del miedo?". Reconociendo que "algunos hermanos y hermanas tienen miedo al futuro", insistió en que es propicio allí "poner en práctica el arte de la cultura del cuidado"; por eso, "el llamado a ser artesanos del cuidado implica perder el miedo. La palabra de Dios resuena en nuestros tiempos como mandato, no como recomendación".

Redoblar esfuerzos

En medio de tantas fragilidades "¡Es hora de acelerar la colaboración! y apasionarnos por lo sinodal", por consiguiente, "ahora estamos llamadas/os a redoblar los esfuerzos, a crear verdaderos laboratorios de sinodalidad y a participar activamente de la formación en estos procesos con el resto de la Iglesia y de la sociedad".

Teresa Maqa aseguró que "uno de los regalos más importante que le estamos ofreciendo al proceso sinodal son las décadas de colaboración en nuestros apostolados con los laicos". Así presentó este claro llamado a toda la Vida Consagrada: "Volvamos a abrir las ventanas, llenemos de oxígeno a nuestras comunidades, de la 'neuma' del Espíritu". Esta primera intervención de Teresa tuvo eco con un diálogo abierto con los asistentes presenciales y virtuales al Congreso.

Abrazar lo común

Orientado por el Equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia de la CLAR -ETAP- el auditorio fue invitado a desarrollar el taller abrazar lo común, que nos transportó artísticamente a implicarnos en el cuidado de la casa común, de la comunidad y a ser tejedores del cuidado con expresiones de artesanía, que quedaron materializadas en una pulsera que cada participante elaboró y entregó como recordatorio a otra/o de los asistentes, siempre en clima de cercanía y celebración

Experiencias de sinodalidad

La jornada de la mañana concluyó con otro panel: "Comunidad Sinodal. Experiencia de la participación en el sínodo de la Sinodalidad. Desafíos y Proyecciones", moderado por el P. Gabriel Naranjo. Participaron la Hna. Dolores Palencia, hsjl, la Hna. Suyapa Cacho, hc, el laico Rafael Luciani, la Hna. Liliana Franco, odn, presidenta de la CLAR, y la Hna. Daniela Cannavina, hcmr, secretaria general de la CLAR.

La hermana Dolores Palencia relató su proceso de discernimiento antes de aceptar la responsabilidad de presidenta delegada del Sínodo. Para la religiosa mexicana estar cerca del Santo Padre fue sentir esa presencia tan orante, profunda y atenta. Destacó que el Papa siempre tomaba notas, no intervenía si no era absolutamente necesario. "Muchos obispos se me acercaron y me dijeron: 'hermana, ¿se da cuenta?, 20 siglos que no había una mujer presidenta delegada del sínodo, es la primera mujer en 20 siglos". Así destacó el valor simbólico de su presencia.

Sor María Suyapa Cacho, religiosa vicentina, describió su participación como "maravillosa, alegre y hermosa experiencia". El momento más significativo de la religiosa hondureña fue cuando entregó un tambor al Papa, quien recibió "con ternura este instrumento, que representa el eco de la voz de nuestros pueblos afrodescendientes" como signo de reconocimiento y comunión, y que hizo resonar en el momento de recibirlo.

El laico venezolano Rafael Luciani, asesor teológico en el Sínodo, destacó que "a la luz de esta catolicidad, ha madurado la conciencia de ser una Iglesia de Iglesias, exponiendo la complejidad del poliedro eclesial existente y evitando caer en falsos universalismos. Esto ha hecho tomar conciencia de por qué hay temas que son más difíciles de recibir en algunos lugares que en otros, no sólo por razones eclesiales, sino también históricas y socioculturales", sostuvo. Indicó que, así como el Concilio de Trento supo proponer tres instituciones nuevas, a saber, la teología del sacerdocio católico, la creación de las parroquias y de los seminarios, ahora estamos ante el desafío de diseñar las maneras nuevas de asegurar el futuro de la comunión, la participación y la misión.

La hermana Daniela Cannavina, en su calidad de facilitadora de los círculos menores, destacó que el sínodo se construye con diversidad de ministerios y vocaciones, "todo por el bien de la Iglesia y, aunque yo no tenía voz ni voto, estoy contribuyendo al bien de la Iglesia. Desde esta convicción me dije que tenía que poner alma, vida y corazón para facilitar bien que el Espíritu Santo tenga entrada en el Sínodo".

La hermana Gloria Liliana Franco compartió su experiencia en dos claves: la imagen (una foto abrazando al Papa) y el nosotros, haciendo una importante aclaratoria: "no quiero compartir mi experiencia, sino nuestra experiencia". En un gesto de fraternidad "todos nosotros abrazamos al papa Francisco en su profecía y debilidad, porque es muy exigente todo lo que le corresponde vivir en esta Iglesia fragmentada", con la certeza de "que todos nosotros rezamos por él". Con él "nos maravillamos de tener un pastor que resiste con la mirada puesta en Jesús", porque tiene "claro el norte".

Examen de conciencia

Después del almuerzo, tuvo lugar la segunda intervención de Teresa Maya. “La contemplación tenemos que juntarla con la búsqueda de sentido”. Así ella comenzó su disertación: “Cuidar el don recibido: La vocación, un regalo de sentido”. “La vida consagrada necesita un examen de conciencia frente a su vida espiritual”, lo que implica revisar “nuestras motivaciones” para testear las verdaderas creencias como religiosos y religiosas frente a la actual crisis de fe y a la merma de vocaciones.

“Tengo la certeza de que debemos abrirnos al Espíritu para cuestionarnos, pero algunas veces este análisis de conciencia es superficial frente a nuestras incredulidades que impiden nuestro crecimiento espiritual”, añadió. Una crisis de fe que si “no reconocemos” será imposible ofrecer un testimonio auténtico al mundo de hoy. Citando a Tomas Halik, planteó que es mejor tener “una fe pequeña, insignificante, que no tiene por qué ser solamente fruto del pecado de la incredulidad, sino la ‘fe pequeña’ que puede veces dar más vida y más verdad que las pretensiones por lo grande”. Por tanto, “necesitamos emprender el camino de la madurez espiritual, que atraviesa la noche sin optimismo, pero sí con esperanza”.

En los jóvenes está el futuro

En el tercer panel del día, los jóvenes hablaron en torno a lo que “encanta y desencanta de la Vida Religiosa”. Este panel estuvo coordinado por la Hna. Verónica Capricciosi, vn, y el Hno. César Rojas, fms. Participaron la Hna. Juanita Londoño, odn; el Hno. José Leonardo Esquivel, sj, el laico Deivis Fernando Rueda, referente de comunicaciones de la CLAR, y la joven Lina Londoño, psicóloga en discernimiento vocacional. Sacudidas/os por los desencantos y animadas/os por los encantos nos dirigimos a la celebración de la eucaristía.

Así, la jornada culminó con la Eucaristía, presidida por el P. José Luis Loyola, MSpS, vicepresidente de la CLAR, quien recordó que “vamos haciendo y siendo comunidad sabiéndonos cuidados, contemplando, abrazándonos y dejándonos abrazar”. Invitó a un profundo momento de silencio para “escuchar lo que Dios quiere poner en cada uno de nuestros corazones y que nos ha dicho hoy” para luego invitar a compartir los ecos de este momento orante entre los presentes.